

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2)

LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 2): Ecocrítica, 2021.

ISBN: 978-84-09-27247-1

Comité científico: Laura Arenas García, Daniel Arrieta Domínguez, Isabel Berzal Ayuso, Carlota Cattermole, Elsa del Campo Ramírez, Silvia García Hernández, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Alfonso Lombana Sánchez, Montserrat López Mújica y Lorena Silos Ribas

© de la edición: Sociedad Española de Literatura General y Comparada

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 2)

**LITERATURA Y NATURALEZA:
VOCES ECOCRÍTICAS EN POESÍA Y PROSA**

EDITORES

Bruno Echauri Galván

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA	
<i>Prefacio: Ecocrítica y hoy</i>	7
AGRADECIMIENTOS	9
BRUNO ECHAURI GALVÁN Y JULIA ORI	
<i>Introducción</i>	11
AXEL GOODBODY	
<i>Cli-Fi beyond the American thriller: Cultural and aesthetic alternatives in climate change fiction since 2010</i>	19
MIGUEL GÓMEZ JIMÉNEZ	
<i>La fábula de Faetón: el valor de un mito frente al cambio climático. Una llamada de atención desde la literatura española</i>	31
CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ	
<i>The Bluest Eye: una lectura ecofeminista del mito de Perséfone</i>	43
MARTHA ASUNCIÓN ALONSO	
<i>De mujeres-junco y mujeres-árbol en la narrativa de Maryse Condé</i>	52
SERGIO MONTALVO MARECA	
<i>Importancia de la naturaleza en la vida y obra de Emilio Prados</i>	61
MARTA GORT PANIELLO	
<i>Sembrando palabras y escribiendo jardines: el simbolismo de la naturaleza en los cuentos de Rodoreda y Munro</i>	75
LAURA MARTÍN MORALES	
<i>Naturaleza corporizada: una visión comparativa del cuerpo y la naturaleza en Gabriela Mistral y Kathleen Raine</i>	84
MÓNICA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ	
<i>América de T.C. Boyle, ¿una novela fronteriza?: un estudio comparativo</i>	98
JUAN ZHANG	
<i>Civilización o naturaleza: la existencia humana en Canaima</i>	108
MANUEL RODRÍGUEZ AVÍS	
<i>Un jardín de Tennyson: consideraciones en torno a la proyección identitaria sobre el mundo vegetal en El cuento de la criada, de Margaret Atwood. Una lectura ecocrítica</i>	116
EMA GALIFI	
<i>Quels fondements (géo)poétiques de l'écologie ?</i>	124
ANA BELÉN SOTO	
<i>Figures aquatiques dans le projet scriptural d'Aliona Gloukhova, un exemple de xénographies francophones</i>	137
NÚRIA VOUILLAMOZ PAJARO	
<i>Ecocrítica y Literatura Infantil y Juvenil. La naturaleza en el álbum ilustrado</i>	146
RAYMONDA NODIS	
<i>Una mirada ecocrítica en la literatura infantil y juvenil: El valor del agua de Julio Llamazares y Le révolté de Savines de Alain Surget</i>	158
AUTORES	165

La fábula de Faetón: el valor de un mito frente al cambio climático. Una llamada de atención desde la literatura española¹

MIGUEL GÓMEZ JIMÉNEZ

Universidad Complutense de Madrid (Investigador Grupo Aglaya)

miguelgomezjimenez@ucm.es

Resumen

El presente trabajo aborda la cuestión del calentamiento global desde la perspectiva del estudio del mito de Faetón, procedente de la *Metamorfosis* de Ovidio, en relación con algunos textos escogidos de la literatura española del Siglo de Oro. La comparativa de los autores a lo largo de estos periodos constituye la metodología con la que investigaremos el mito desde un enfoque ecocrítico para averiguar cuál es su valor en términos ecológicos. Por este motivo, nos apoyamos en las observaciones de Cheryll Glotfelty que considera la literatura como medio de alcanzar la sensibilidad y la participación activa de la sociedad para la mejora de nuestro medioambiente. Por último, y como conclusión, justificamos la relevancia del estudio de Faetón y la necesidad de realizar una relectura de autores para lograr un horizonte enriquecedor en relación con el cambio climático.

PALABRAS CLAVE: Literatura española, mito, Faetón, Ecocrítica.

Abstract

The present essay approaches the issue of global warming from the perspective of the myth of Phaeton, from Ovid's *Metamorphoses*, in relation to some selected texts from the Spanish Golden Age. The comparison amongst authors from this period constitutes the methodology on which an analysis of the myth from an ecocritical approach is conducted in order to unravel its ecological value. For this reason, the paper aligns with Cheryll Glotfelty's tenets and considers literature as a means to achieve a greater sensitivity and active participation of society to better our environment. Finally, as a conclusion, we advocate the relevance of a comprehensive study of the myth of Phaeton and the need to reread early authors in order to broaden our horizons in the study of climate change.

KEYWORDS: Spanish Literature, myth, Phaeton, Ecocriticism.

1. Introducción

El presente trabajo responde al interés por la situación medioambiental actual en la que se ha constatado un aumento de la temperatura en la tierra que padecemos de forma acuciante hoy en día. Esta cuestión no pasa desapercibida a los medios de comunicación, que informan cada vez con más frecuencia de acontecimientos desafortunados en los que el daño a la naturaleza es objeto de titulares procedentes de la prensa nacional e internacional.

Para ello parece acertado tratar el mito de Faetón, una historia que pone de relieve el peligro y las consecuencias devastadoras para el clima producidas por la subida desmesurada del calor en la tierra. Se trata de un mito que ha recibido la atención de investigadores de la mitología como Seznec (1983: 82-83), Eliade (2010: 59-64), Campbell (1993: 133-167),

¹ Para Inés Guitérrez Sanjuan

Durand (1982: 104-110), y del que existen estudios de conjunto como el de Morcillo, «Faetón. Antes y después de Ovidio» (2007), o Gallego, *El mito de Faetón en la literatura española* (1961).

Sin entrar en cuestiones de etiología o genealogía del mito, se realizará un estudio comparativo y diacrónico de textos partiendo de Ovidio y haciendo calas en autores de la literatura del Siglo de Oro. Sobre este corpus, se procederá a analizar la figura mítica desde un enfoque ecocrítico para averiguar cuál es su valor en términos medioambientales.

La ecocrítica se presenta como un campo reciente de estudio que vincula la tradicional separación entre las letras y la ecología. Se trata de una cuestión que han puesto de manifiesto algunos investigadores y cuya preocupación es la de lograr un enfoque óptimo en la materia con el objetivo de alcanzar la coexistencia entre estas disciplinas y establecer un mismo horizonte conjunto de estudio que revierta en la concienciación del cuidado del entorno natural. En este sentido, este trabajo se alinea con la postura mantenida al respecto en relación con la ecocrítica, tal y como definía Glotfelty (2010: 56-57), como la relación entre la literatura y el medio ambiente físico, entre la naturaleza y la cultura como objeto de estudio conjunto interdisciplinar, y en nuestro caso, además, del mito como elemento integrador desde el que ofrecer una nueva perspectiva. Por tanto, la ecocrítica no es meramente un ejercicio de crítica literaria, sino que pretende avivar la conciencia y el compromiso mediante la literatura que se fundamenta en los elementos de la naturaleza como materia de inspiración sin olvidar las consecuencias derivadas de la sociedad de consumo actual.

En este sentido, Clark aporta reflexiones de interés en su estudio *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment* (2011: 4-5) en el que defiende el análisis de los textos literarios desde una perspectiva más amplia, desde un marco de estudio medioambiental que proponga cuestiones diferentes con respecto a los textos que forman parte de nuestra tradición cultural, cuyo estudio nos haga reflexionar y modificar nuestras prioridades, a pesar de las dificultades de caer en anacronismos a la hora de enfrentarnos a obras de tiempos pasados. Sin embargo, manifiesta la importancia del papel del crítico para el que la actitud ante los textos con contenido relacionado con la naturaleza ha de ser objeto de relectura para extraer “its various implicit projections what of human identity is in relation to the non-human, with ideas of the wild, of nature as refuge or nature as resource, nature as the space of the outcast, of sin and perversity, nature as space of metamorphosis or redemption” (Clark 2011: 6).

Además de su muestra de convicción en esta tarea, Clark llama la atención sobre la relativa escasez de estudios acerca del cambio climático, lo que achaca al pensamiento heredado preocupado en cuestiones locales más que al contexto global al que ha sido elevado y desde el que se hace necesaria su atención, debido al desafío evidente al que nos convoca el alcance de esta controvertida situación (Clark 2011: 11).

Con independencia de su denominación, la mayoría del trabajo ecocrítico comparte una misma motivación: la inquietante certeza de que hemos entrado en la edad de los límites medioambientales, en un tiempo en el que las consecuencias de las acciones humanas están dañando los sistemas de soporte de vida básicos del planeta. Ahí es donde nos encontramos: o cambiamos nuestra forma de vivir o nos enfrentamos a una catástrofe global, a la destrucción de cosas de gran belleza y al exterminio de innumerables especies compañeras en nuestra precipitada carrera hacia el apocalipsis. Ante la intranquilidad y la sensación de riesgo sobre la que se sostiene esta declaración, Glotfelty (2010: 56-57) reclama la necesidad imperiosa de cambiar nuestra forma de vida o nos veremos obligados a enfrentarnos a una catástrofe que nos conduce de forma precipitada al final de nuestro modo de vida. Esta preocupación sitúa a la sociedad actual en un momento en el que se observa de forma evidente el deterioro paulatino de la relación del ser humano con respecto a la conservación de su entorno natural, en parte producto del formidable avance de las tecnologías de explotación cuya aplicación produce un desequilibrio en cuanto al uso excesivo de los recursos naturales.

Es cierto que existen acontecimientos naturales que ocurren de forma violenta y espontánea y que es necesario descubrir las causas para anticipar y aminorar sus efectos. Sin embargo, debemos considerar la postura de Rigby (2014) en «Confronting Catastrophe: Ecocriticism in a Warming World», de Bates en su estudio «Living with the weather» o los planteamientos de Morton en *The ecological thought* (citados por Rigby 2014: 212-214), cuyas opiniones proponen una correlación entre causa y efecto originada en el impacto de una sociedad antropocéntrica que repercute en nuestro medioambiente. Es decir, existe una mediación entre factores socioculturales que inciden sobre la seguridad del espacio físico y de ahí la importancia de orientar los estudios ecocríticos hacia la concienciación social que derive no solo en una reducción de nuestras acciones, que dañan el estado óptimo de la naturaleza, sino en impulsar y dar valor a nuestra capacidad cívica.

Estas consideraciones sugieren un escenario futuro verdaderamente apocalíptico, una idea de término final en la que cabría establecer una relación plausible con la interpretación de mitos escatológicos en los que interviene de forma espontánea la fuerza de la naturaleza de modo desproporcionado y con efectos devastadores. Según Eliade (2010: 59-60), los mitos acerca de cataclismos fueron muy extendidos en las comunidades primitivas como, por ejemplo, la inmersión total de la Tierra en las aguas o su destrucción por el fuego, una de cuyas causas principales reside en la falta cometida por el ser humano frente a la figura divina de poder o a la degradación progresiva de la humanidad; tras la destrucción vendría el resurgir de una tierra sobre la que comenzar un tiempo renovado y esperanzador, lo que simboliza en primer término la regresión al caos y la posterior cosmogonía universal.

Antes de entrar en el análisis de los textos, se expondrá de forma sucinta el argumento del mito de Faetón. Para dar fe de su paternidad, el Sol promete a su hijo Faetón (Harrauer 2008: 325-329; Grimal 1991:191) el cumplimiento de un deseo: Faetón le pide autorización para llevar el carro del Sol durante un día. A pesar de las advertencias de su padre, Faetón mantiene su petición y el Sol concede el deseo. Para ello le indica el camino que ha de seguir a través de las constelaciones y los signos del zodiaco y le advierte de los peligros que ello supone. Tan pronto como los caballos del carro del Sol perciben que las riendas no son manejadas con la experiencia acostumbrada, se salen de su trayectoria. Cuando Faetón se cruza con la estrella de Escorpión, se lanza descontrolado demasiado alto, poniendo en peligro a las estrellas, o demasiado bajo, a punto de incendiar la tierra. Para salvar la situación, Zeus arroja un rayo a Faetón que cae en las aguas del río Erídano y muere. Las Helíades, hijas del Sol y hermanas de Faetón, se transforman en álamos negros y sus lágrimas se convirtieron en ámbar; el hermano materno, Cicno, se convierte en cisne.

A pesar de narrar una tragedia que afecta a la práctica totalidad de la tierra, el relato de Faetón es un mito con gusto y aprecio por la descripción de elementos variopintos de la naturaleza que forma parte de una obra monumental, en la que se ofrece un despliegue de metamorfosis que alcanzan diferentes espacios naturales. Ovidio elabora un rico escenario topográfico sobre el que ambientar la acción sostenida a partir de una transgresión imprudente sobre la que recaerá un castigo². Destacan sin duda el universo celeste de las estrellas y de las constelaciones, las alusiones a especies integrantes de la flora y de la fauna, el conjunto fluvial descrito previo al desastre natural, los árboles en los que han sido transformadas las Helíades o el cisne como ave en la que se transforma Cicno, sin olvidar los caballos desbocados del carro solar y el ámbar, originado a partir de los restos fósiles procedentes de la resina de algunos árboles, elementos todos ellos integrantes del mito. De acuerdo con la intención de los poetas y los géneros literarios, se verán modificados, ampliados, reducidos o desgajados dependiendo del interés de sus versiones literarias.

2 De acuerdo con Segal (citado en Martín 2006: 29:34), el empleo recurrente de la naturaleza en la obra de Ovidio obedecería a una cuestión de cohesión estructural que, más allá de ser un elemento recurrente, daría entrada en algunos casos al desarrollo de mitos en donde se produce algún tipo de transgresión imprudente.

2. *La voz de la Tierra en la Metamorfosis de Ovidio*

Se inicia este recorrido a través de los textos con el Faetón de Ovidio, que es, de acuerdo con Iglesias y Álvarez (1991: 18, 31n)³, el primero de la literatura clásica que nos ha llegado íntegro. La fábula viene precedida de varios relatos entre los que se encuentran dos mitos escatológicos: el primero de ellos desarrolla el cataclismo del diluvio y posteriormente el relato del mito de las Edades, que desarrolla la paulatina degradación de la humanidad hasta llegar a la última de ellas, la de Hierro, que describe de esta manera:

[...] de duro hierro es la última. Al punto irrumpió en la época del peor metal toda iniquidad, huyeron el pundonor y la verdad y la lealtad; su lugar lo ocuparon los engaños, las mentiras, las emboscadas y también la violencia y el criminal deseo de poseer [...] y la tierra, antes común como la luz del sol y las brisas, la marcó con una larga linde el precavido agrimensor. Y la rica tierra no sólo recibía la exigencia de las cosechas y los alimentos debidos, sino que se penetró en las entrañas de la tierra, y las riquezas que había escondido y había conducido a las sombras estigias fueron excavadas, acicate de desgracias; y ya había surgido el dañino hierro y el oro más dañino que el hierro; surge la guerra, que lucha por uno y otro y agita con mano ensangrentada las armas que rechinan (Ovidio 2001, I: 128-144).

El tiempo mitológico antecede al cataclismo que sucede a continuación en el relato de Faetón. El intuitivo poeta Ovidio parecía ya advertir las acciones del ser humano sintomáticas de una realidad cercana y desgraciadamente familiar para nosotros, en un tiempo en el que prima el beneficio desmedido a costa de la tierra mediante la perforación y la explotación que persigue la extracción de minerales de debajo de la superficie.

De acuerdo con el reciente estudio de Peinado, *Población, cambio climático y huella ambiental* (2018), el mantenimiento de nuestro sistema de vida, sustentado por una sociedad de consumo, demanda una cantidad muy elevada de energía que se obtiene de los minerales extraídos. Su tratamiento industrial arroja una serie de gases y combustible a la atmósfera en tal cantidad que se acumula en exceso, perjudicando sustancialmente el equilibrio natural y dando como resultado fenómenos como el llamado efecto invernadero o la destrucción de la capa de ozono, lo que produce el aumento exponencial del calor y de la temperatura de nuestro planeta. Peinado establece un interesante paralelismo entre mitos, aunque sin llegar a profundizar en ellos, como el de Casandra, para comparar las advertencias contenidas en la preocupación de la sociedad ante nuestros gobernantes, o el mito de la cornucopia, el cuerno de la eterna abundancia, como ejemplo contrario con el que pretende explicar y concienciar del hecho de que la generación de recursos naturales de forma espontánea no resulta ilimitada en el transcurso del tiempo (*Ibid.*: 15).

La imprudencia de Faetón y la falta de gobierno del carro del Sol provoca un incendio que altera el curso natural y produce daños que se asemejan a los perjuicios ecológicos que padecemos actualmente y que se ponen en evidencia a medida que avanzamos en la lectura del texto: como el aumento de la temperatura promedio global, la escasez de agua, la desertificación y la sequía de la tierra y los cultivos, deforestación provocada por el fuego, el deshielo acelerado de los casquetes polares y glaciares, la alteración en el comportamiento de especies marinas que deriva en muchos casos en una situación de peligro de extinción, la disminución del nivel del mar, todo ello indicios del deterioro progresivo, que recogemos en las siguientes citas:

³ Los anteriores tratamientos de la leyenda los conocemos por Hesíodo, a través de Higino (*Fab.* 152, 154), disponemos de las *Heliades* de Esquilo y el *Faetón* de Eurípides, pero de forma fragmentaria y no se puede afirmar que hubiera participación de la Tierra en ninguno de ellos, de forma que sería original del poeta latino.

Se inflama la tierra por más alta que esté, y hendida se cuartea y se seca, privada de líquidos. Los pastos blanquean, el árbol se abrasa junto con sus hojas y las áridas mieses ofrecen materia para su propia perdición (Ovidio, 2001, II: 210-214).

[...] Mira en derredor a ambos lados, humean uno y otro polo. Si el fuego llega a destruirlos se precipitarán las mansiones que poseéis (*Ibid.*: 294-297).

[...] y el mar se retrae y es un campo de arena seca lo que hace poco era océano y los montes, que había cubierto el profundo mar [...] Buscan las profundidades los peces y no se atreven los curvos delfines a alzarse sobre la llanura marina hasta los aires como tenían por costumbre; cuerpos boca arriba de focas flotan sin vida en la superficie del mar (*Ibid.*: 262-269).

[...] Y no permanecen seguros los ríos a los que habían tocado en Suerte riberas distantes en el espacio [...] y se desliza entre los fuegos el oro que el Tajo arrastra en su corriente (*Ibid.*: 241-252).

Incluso, como acabamos de comprobar, no se olvida de mencionar la desaparición de diversos ríos debido al exceso de calor, entre los que se encuentra nuestro río Tajo.

La queja de la Tierra ocurre después de la descripción de los daños causados por Faetón y la falta de gobierno de los rayos de Sol. En el Libro II de la *Metamorfosis*, el personaje de la Tierra personificado nos llama la atención con un monólogo con el que poeta cede la palabra para que exprese su lamento acarreado por un profundo sentimiento de indignación:

Si esto te place y lo he merecido, oh soberano de los dioses, ¿por qué tardan tus rayos? Que se conceda a la que va a perecer por la fuerza del fuego morir por tu fuego y mitigar la desgracia al ser tú el responsable (Ovidio 2001, II: 280-283).

[...] ¿acaso me proporcionas estos beneficios, este premio a la fertilidad y a los servicios, por soportar las heridas del curvo arado y de los rastrillos, por ser removida durante todo el año, por suministrar al ganado follaje y suaves alimentos, las cosechas, al género humano y también a vosotros incienso? (*Ibid.*: 285-290).

Sin embargo, a pesar del deterioro producido, existe esperanza cuando la Tierra trata de persuadir a Zeus implorándole que detenga la catástrofe y devuelva a la tierra su ciclo natural: “Si perecen los mares, si las tierras, si los palacios del cielo, nos confundimos en el antiguo caos. ¡Arranca de las llamas lo que todavía queda y vela por la perfección de la naturaleza!” (*Ibid.*: 298-301).

La queja de la Tierra, cuyo monólogo cubre 22 versos, adquiere una buena parte del protagonismo del mito de Faetón, desarrollado en 339 versos, situándose en el epicentro de la fábula, por encima incluso de la propia relación entre el dios Sol y su hijo. El poeta latino se detiene en la enumeración amplia y detallada de los espacios naturales afectados por el efecto indiscriminado de los rayos solares. De acuerdo con el estudio de Iglesias y Álvarez (1991: 16-17), la súplica final pretende persuadir, despertar empatía y reclamar acciones que solventen el cataclismo provocado por el azote del excesivo calor y con ello se recupere el equilibrio climático. En su discurso sugiere la carga de contenido ecológico en relación con el cambio excesivo de la temperatura y las desastrosas consecuencias para nuestro ecosistema.

La singularidad de la versión del Faetón de Ovidio reside en la expresión misma del sentimiento de indignación de la Tierra en el que subyace el miedo a su desaparición. El caos al que se halla sometida es coherente con la exposición del mito de índole escatológico, que en sí mismo contiene el sentido de destrucción necesaria para una subsiguiente renovación. Resulta significativo el contenido del mensaje manifestado por la voz que sufre el daño, lo que en cierto modo se separa del acontecimiento propiamente mítico para ofrecer y acentuar una dimensión humana del acontecimiento para la que se emplea la figura literaria de la personificación.

Pero, además, el mito nos habla de una desgracia medioambiental desmesurada ocasionada por una acción temeraria, y en este sentido puede considerarse un fenómeno en el que caben dos vertientes, como sugiere Cassirer en su estudio *Mito y estado* (1968: 48-63), y de cuyas reflexiones nos servimos para este propósito. Una de las vertientes se originaría en el seno del individuo y se manifestaría en el desequilibrio de sus impulsos ocasionados a raíz de su necesidad de poder, lo que desencadenaría una situación provocada de forma unilateral debida al control temerario y a la cesión de unas competencias que exceden del sentido mismo de la prudencia. A consecuencia de este exceso de soberbia, se genera una segunda vertiente que concierne a una dimensión social del mito: el castigo no afecta solamente al causante, sino que el perjuicio se extiende a la esfera del conjunto y a la totalidad de una comunidad carente de los recursos necesarios para anticipar y evitar al daño imprevisto. Como veremos, el mito reaparece más adelante en textos de la literatura española en donde se mantiene el eco de la preocupación ya no solo moral por el comportamiento equivocado de Faetón, sino también en el ámbito de la gestión de gobierno y sus posibles consecuencias.

3. Variantes del mito en la literatura del Siglo de Oro

A lo largo de la Edad Media el mito recibe un tratamiento alegórico moral desde la perspectiva cristiana del pecado. Faetón resulta demonizado por el exceso de soberbia que provoca su posterior caída. Hemos de esperar a los albores del Renacimiento, según explica el estudio de Garrote (1981: 61-62), para que se renueve el interés por la vertiente del mito asociada a la naturaleza. En los inicios del periodo renacentista se produce un cambio de fondo en el orden literario y en la concepción de la naturaleza que se va consolidando en el tiempo. Así, se empieza a contemplar y apreciar el mundo con la conciencia de que forma parte integrante del conjunto natural y que no solo sirve de marco ornamental, sino también como medio de expresión emocional. Se descubre, entonces, el potencial de la naturaleza como paisaje, como fuente literaria y riqueza de expresión metafórica.

Este sentimiento renovado de apertura hacia la naturaleza como espacio abierto y compartido con nuestra percepción más íntima de las emociones nos traslada a los versos de corte intimista de las Églogas de Garcilaso de la Vega (citado en Barella 2010: 223-225), en cuya Égloga III descubrimos de nuevo el discurrir de la corriente del Tajo. El río, que previamente fuera abrasado por el incendio de Faetón, se torna en espacio de aprovechamiento sensato y prudente, en equilibrio con la naturaleza, mediante un *artificio*, que ha sido creado por el hombre para facilitar la labor de regadío de los campos. Destacan la mesura y la armonía con las que el poeta renacentista funde elementos de la naturaleza con los mitos para expresar sentimientos personales. Establece una relación dialógica entre el paisaje y el interior del escritor, lo que refleja a su vez el vínculo respetuoso entre el individuo y espacio natural:

Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada,
aquella ilustre y clara pesadumbre
d'antiguos edificios adornada.
D'allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas (III 27)⁴.

Dentro de este contexto cultural y psicológico del individuo renacentista, el mito de Faetón se abre a nuevas interpretaciones que encuentran cabida en las nuevas formas de expresión

⁴ Los versos de Garcilaso de la Vega se hallan recogidos en el estudio de Barella (2010: 224).

de procedencia italiana tan características como el soneto. En estos casos, por cuestiones formales, el recuento del mito se ve reducido de forma significativa, aunque, en algunas ocasiones, la intención poética consigue simplificar la totalidad del relato, como ocurre en el poema “Faetón” de Hernando de Acuña (citado en Gallego 1961: 34), quien retoma el mito con una versión casi completa del mismo:

Con tal instancia siempre demandaba
el gobierno del sol por solo un día,
que aunque no convenirle conocía,
Febo al hijo Faetón se lo otorgaba.

Ya el carro, y los caballos le entregaba,
con que la luz al mundo repartía,
poniéndole delante el mal que habría,
si en el camino, o en el gobierno erraba.

Mas el de la Oriental casa salido
fue el Orbe y Hemisferio traspasando
con furia y con desorden tan extraña,

que el carro, los caballos, y él perdido,
sobre el lombardo Po cayó, abrasando
riberas, agua, montes y campaña⁵.

El soneto contiene las secuencias principales del mito y mantiene algunas de las referencias a elementos que configuran el paisaje italiano, aunque se ha prescindido del discurso de la Tierra. Carece del tono moralizante en relación con la osadía de Faetón, pero a pesar de lo reducido de los versos, se observa en el primer cuarteto la preocupación por señalar la acción irresponsable del Sol al ceder el poder a Faetón. El último terceto se reserva para detallar el entorno natural ya actualizado de acuerdo con la geografía real del paisaje italiano, descartando por el contrario, la alusión al espacio estelar y las constelaciones o la metamorfosis en árboles de las Helíades.

La presencia de Faetón se intensifica a lo largo del siglo XVI y XVII hasta culminar en la poesía barroca en la que surgen poemas mitológicos extensos con un aumento considerable en las composiciones y que, en lo esencial, siguen la línea argumental del texto ovidiano, en algunos casos conservando el monólogo de la Tierra y los desastres sufridos por el fuego. Pero, por otro lado, la recepción del mito sufre una variación (ya advertida en las fuentes clásicas) en cuanto a la importancia que adquiere el Sol, padre de Faetón, como término metafórico desplazado. El alcance político del mito de Faetón se desarrolla mediante la metáfora del Sol como figura de mando, convirtiéndose en clara advertencia de lo que sucede al príncipe que tome las riendas del poder sin estar preparado para ello, lo que conduce a cometer irregularidades en el gobierno que derivan en desastres medioambientales.

Las mitografías y especialmente la literatura emblemática genuinamente barroca y de gran repercusión social se ocupan de tratar esta cuestión otorgando una lectura comúnmente aceptada como norma. Personajes o secuencias míticas se convierten en figuras “tipo”, una forma de antonomasia asentada en el ejemplo aleccionador que fomenta la literatura emblemática cuya expresión máxima de síntesis alusiva desemboca en el símbolo. Aunque existe un buen número de textos que lo corrobora, se ha realizado una selección que sirva como muestra

⁵ Los versos se encuentran citados en el estudio de Gallego (1961: 34), que pertenecen a la edición de *Varias poesías compuestas por Don Hernando de Acuña*, Madrid, 1804, p. 226.

para ilustrar este hecho. Un ejemplo de ello es el compendio mitográfico de Pérez de Moya, *Filosofía secreta* (1995), tan utilizado por los poetas áureos como fuente de inspiración para sus composiciones y que hacía de los mitos de la Antigüedad una pretendida lectura histórica y moralizada:

También quisieron los poetas dar a entender por esta fábula que Phaetón fue vanaglorioso y arrogante y presumiendo de sapientísimo sin serlo, sembró entre la simple gente muchas confusiones y falsas doctrinas y por esta causa dicen haber abrasado la tierra, con infinitos errores [...] y también para reprehender a los que saben poco y peor usan las ciencias; y que los grandes imperios, y administraciones, y repúblicas, no se han de encargar a mozos ni a hombres de poco saber, mas a sabios y experimentados (1995: 244).

La atención se dirige hacia la falta de capacidad de gobierno, cuya interpretación moral contiene un fuerte sentido político y en especial una vinculación con las formas de poder: hemos de ser cuidadosos con la elección de los políticos que gestionan y que se encargan tanto de la administración del estado como del buen uso de los avances en el estudio de la ciencia y de la tecnología aplicada al óptimo funcionamiento de la sociedad; el joven monarca no ha de tomar liderazgo de sus riendas sin la madurez y la ausencia de ambiciones personales a riesgo de poner en peligro la seguridad de la Tierra.

Secuencias más largas y completas del mito las encontramos en autores como Francisco de Aldana con su *Fábula de Faetonte* (1985), la de Juan de Tassis y Peralta, Conde de Villamediana, *Faetón* (1969) o la versión de Pedro Soto de Rojas, *Los rayos de Faetón* (1996). La adaptación de Francisco de Aldana mantiene el tono de queja de la Tierra, cuyo discurso ocupa 46 versos (vv. 904-950), lo que supone una clara amplificación con respecto a la fuente clásica. En ellos persiste el lamento de la Tierra por el exceso de labores de agricultura, así como la referencia al enriquecimiento desmedido a partir de la extracción de recursos naturales mediante la actividad minera:

¿Es este galardón, éste es el premio
(¡ay, cuitada de mí!), y el fruto es éste
del daño que por ti siempre recibo?;
¿es esta la merced de tantas llagas
que padezco paciente cada día
de azadas y de hoces y de arados
y de mil otros géneros de hierro?;
[...]
del manjar que a los mortales
ofrezco cada día, de los mineros
con que, a mi daño, yo enriquezco el mundo (Aldana 1985: vv. 918-930).

Para el propósito que nos ocupa, conviene destacar también la fábula de Pedro Soto de Rojas, en cuya versión encontramos predominio de elementos naturales. El modo en el que el fuego va extendiéndose según una sucesión concatenada de elementos obedece a la dimensión cultural y a la idea de orden y de armonía que discurre en la disposición de elementos naturales: la naturaleza entendida como paisaje ya no es producto convencional, sino que forma parte de la ideología concreta de la época, de su cosmovisión; cada elemento de la naturaleza ocupa un lugar y se relaciona armónicamente con el conjunto. En el pensamiento del individuo de la época existía la idea de gradación como forma de orden cósmico que rige las diferentes disposiciones de los seres de la naturaleza, eslabones de una cadena que destaca por su perfección (Garrote 1981: 39-45).

A diferencia de cómo se extendían las llamas de forma errática en la versión clásica, el fuego cubre el espacio natural siguiendo un orden, alcanzando primero a los árboles, en las octavas 222 y 223, en cuya descripción se observa una imagen del mundo vegetal que parte del estado más salvaje hasta el entorno ya elaborado y cultivado por el individuo en sociedad, en el que además, la expansión del fuego sigue la secuencia mitológica de espacios simbolizados por sus divinidades:

No defienden sus armas al castaño,
ni de picas escuadras al espino,
que el cedro les predica el desengaño,
galán al fresno y al agudo pino.
A un tiempo participan mal tamaño
forma elevada y material vecino.
Corre el fuego veloz por verdes mieses,
tropieza en crenches rubias de cipreses.

Disipa a Baco las valientes vides,
prudentes las olivas de Minerva,
las coronas de césares y Alcides,
la virtud y el aseo a toda yerba (Soto 1996: 222-223).

Por su parte, la versión de Juan de Tassis, de estilo gongorino, plantea el problema de la desaparición de la Tierra, que clama justicia desde la octava 186 hasta la 199, frente a un problema universal que trasciende a partir de una cuestión meramente particular:

¿Si culpa los humanos han tenido
por qué padecen insensibles plantas,
superando la pena a la malicia
y a error particular común justicia? (Tassis 1969: vv. 1541-1544).

En la sociedad barroca hubo un gran entusiasmo por la literatura emblemática en la que se conjugaba el lenguaje compartido entre imagen y texto, a lo que se asignó un contenido principalmente religioso y moral, que fue adquiriendo una finalidad esencialmente didáctica, no solo para las capas más amplias de la sociedad, sino en educación y la aplicación de buenas prácticas de la política y la enseñanza para el buen gobierno de príncipes y ministros de su corte. El tema era bastante familiar en el ambiente cultural hispano del barroco, y abarcaba manifestaciones artísticas dispares como la poesía y la pintura. Así, al realizar reformas en el Alcázar de Madrid durante el siglo xvii se dispuso una sala para despacho de verano destinada al rey decorada con el tema de Faetón en el río Eridano, la metáfora de Faetón era corriente para poetas y pintores de la época (Sebastián 1985: 92).

La influencia que tuvo la literatura emblemática española procede de la obra de emblemas del italiano Andrea Alciato, que dio el modelo de inspiración canónico a los emblemas. En su obra encontramos de nuevo el mito de Faetón, vinculado con la naturaleza devastada debido a su acción temeraria, como así indica el Emblema LVI de Alciato (1985: 91-93), precedido de una imagen que rememora la caída del carro de Faetón tras haber provocado el incendio:

Ves aquí a Faetón, auriga del carro paterno, que se atrevió a guiar los caballos del Sol, que vomitan fuego, y que, tras haber sembrado en la tierra enormes incendios, se cayó, desgraciado, del vehículo que había ocupado temerariamente. Así ocurre a muchos reyes que, movidos por una ambición juvenil, son lanzados hacia los astros por la rueda de la

Fortuna, y tras haber provocado grandes desgracias entre el género humano y a sí mismos, pagan después las penas por todos sus crímenes (Alciato 1985: 92).

Uno de los seguidores de la tradición emblemática que se ocupó de igual modo del mito fue Sebastián de Covarrubias en el trabajo *Emblemas morales* (1978), en cuyo Emblema 69 se lee lo siguiente:

Al mancebo que no tiene experiencia, no se le debe cometer gobierno. [...] Grandes inconvenientes trae consigo el ocupar en gobiernos gente moza, que como poco experimentada y falta de prudencia hacen mil desatinos y todos son a cuenta de los que proveen los tales cargos, es buen ejemplo del de Faetón disfrazado en un cochero con la letra de Ovidio [...] (Covarrubias 1978, II: 69).

El texto es una muestra evidente de la reducción de la fábula con respecto a la fuente ovidiana. Aporta una lectura moral para la enseñanza del buen gobierno de príncipes. La presencia de la naturaleza obedece al interés por ensalzar la interpretación política, aunque se mantiene la alusión a los daños potenciales que pudieran producirse a consecuencia del ejercicio de una ambición desmedida de poder.

A finales del *xvi* se advierte una evolución del emblema como herramienta de aprendizaje. Los libros de emblemas se especializan y se ocupan de temas concretos hasta llegar a las Empresas. Tanto los emblemas como las Empresas fueron un medio visual de gran eficacia en materia propagandística. En este apartado, la obra de Diego de Saavedra Fajardo, *Empresas políticas* (1999), fue de gran repercusión por la intención política dirigida a la formación de príncipes. La Empresa 52 forma parte de las que se ocupan del buen gobierno, en esta ocasión de los ministros, para lo que se recurre al mito de Faetón, cuya empresa viene presidida por la imagen de un Escorpión. El simbolismo de la imagen del signo celeste se hallaba en la fábula ovidiana, como hemos verificado anteriormente. El mensaje transmitido en esta ocasión llama la atención sobre el peligro de excederse en el cargo y el consiguiente perjuicio a la comunidad si no se ejerce el cargo con la virtud que debería ostentar el gobernante:

Pero no todas las experiencias, como ni todas las virtudes, convienen a los cargos públicos, sino solamente aquellas que miran al gobierno político en la parte que toca a cada uno; porque los que son buenos para un ejercicio público, no son siempre buenos para otro; ni las experiencias de la mar sirven para las obras de la tierra (...) (Saavedra 1999: 623-624).

A continuación, el texto se dirige al príncipe incorporando un nuevo matiz, que es el consejo político de tomar la decisión acertada en la elección del cargo: no solo es importante la experiencia, sino la especialización y por tanto diferenciación de los ministros que se ocupen de asuntos de la tierra y del mar con el objeto de anticipar y evitar daños irreparables.

Las variantes analizadas en la literatura española muestran una clara reducción del desarrollo argumental debido en parte al género que acoge al mito en su recepción, por cuyo motivo la presencia de la naturaleza se ve reducida a una mera alusión. No obstante, se evidencia el protagonismo que adquiere la acción de Faetón, sobre el que recae la responsabilidad última y la cesión desafortunada de poder, como muestra del convencimiento generalizado del origen del daño a raíz de una cuestión particular que alcanza el espacio social del que la naturaleza es sin duda un elemento integrante. En este sentido, el mito de Faetón ofrece la posibilidad de establecer una relación y realizar una lectura ecocrítica partiendo de la idea de que existe una correspondencia directa intrínsecamente ligada entre nuestro entorno físico y el espacio reservado para la gestión del gobierno, cuyas decisiones inciden en la salud ambiental.

4. Conclusiones

A partir del análisis comparativo de los textos seleccionados en un amplio espacio temporal, es posible establecer las siguientes consideraciones. El mito de Faetón se presta a un análisis ecocrítico que incorpora un enfoque enriquecedor a la revisión del relato. Se trata de un mito que puede considerarse como un ejemplo de mito ecocéntrico por la categoría otorgada a la Tierra, que está presente no solo como marco de una fábula mitológica, sino como una voz propia reivindicando soluciones. Aunque las variantes analizadas sugieren un desplazamiento del protagonismo de la Tierra hacia el Sol y a Faetón como figuras de poder, el interés por la naturaleza es común en ambas perspectivas. Este cambio de orientación implica, además, una responsabilidad y un compromiso social y político para modificar el signo de nuestra relación con el espacio natural. Por tanto, el valor del mito en términos ecocríticos yace en la capacidad para recordarnos el riesgo al que estamos expuestos si no somos capaces de rectificar y la dependencia de las condiciones climáticas para el sostenimiento de la biodiversidad en la Tierra. El relato mítico adquiere una función ecocrítica en la medida en que nace en la literatura, pero se proyecta en la sociedad y en sus necesidades en materia ecológica. Con este estudio se ha tratado de redescubrir la figura mítica de Faetón que, a pesar del paso del tiempo, comparte nuestra sensibilidad y empatía actuales y aporta una interpretación que contribuye a la apertura de un nuevo horizonte amplio para el estudio de la mitología y sus reelaboraciones en la literatura española.

Bibliografía

- ALCIATO, A., *Emblemas*. Edición de Sebastián, S. Madrid: Akal 1985.
- ALDANA, F., *Poesías castellanas completas*. Edición de Lara, J. Madrid: Cátedra 1985.
- BARELLA, J., «Naturaleza y paisaje en la literatura española», en: Flys, C. / Marrero J.M. / J. Barrella (eds.): *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert 2010, 219-239.
- CAMPBELL, J., *The Heroe with a Thousand Faces*. Londres: Fontana Press 1993.
- CLARK, T., *The Cambridge Introduction to Literature and the Environment*. Cambridge: Cambridge University Press 2011.
- COVARRUBIAS, S., *Emblemas morales*. Madrid: Fundación Universitaria Española 1978.
- DURAND, G., *Estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taurus 1981.
- ELIADE, M., *Mito y realidad*. Barcelona: Kairós 2010.
- GALLEGO, A., *El mito de Faetón en la literatura española*. Madrid: CSIC 1961.
- GARROTE, F., *Pensamiento y naturaleza en España durante los siglos XVI y XVII*. Salamanca: Universidad de Salamanca 1981.
- GLOTFELTY, CH., «Los estudios literarios en la era de la crisis medioambiental», en: FLYS, C. / MARRERO J.M. / J. BARRELLA (eds.): *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuert 2010, 49-65.
- GRIMAL, P., *Diccionario de mitología griega y romana*. Madrid: Paidós 1991.
- HARRAUER, C. / H. HUNGER, *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Herder 2008.
- IGLESIAS, R. M^a. / M^a. C. ÁLVAREZ, «Met. II 262-300 y su incidencia en la unidad de la epopeya ovidiana», *Myrtia* 6 (1991), 11-25.
- MARTÍN, A., «Violencia y paisaje en la literatura latina. Notas sobre el papel del paisaje en la historia ovidiana de Progne y Filomela», en: Marrero, J.M. (coord.): *Pasajes y paisajes: espacios de vida, espacios de cultura*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas 2006, 29-51.
- MORCILLO, G., «Faetón. Antes y después de Ovidio», *Anuario de Estudios Filológicos* 30 (2007), 269-280.
- OVIDIO, *Metamorfosis*. Edición de Iglesias, R. M^a. y Álvarez, M^a. C. Madrid: Cátedra 2001.

- PEINADO, M., «Población, cambio climático y huella ambiental», *Ecozon@* 9 (2018), 11-36.
- PÉREZ, J., *Filosofía secreta*. Edición de Claverías, C. Madrid: Cátedra 1995.
- RIGBY, K., «Confronting Catastrophe: Ecocriticism in a Warming World», en: Westling, L.: *The Cambridge Companion to Literature and the Environment*. Nueva York: Cambridge University Press 2014, 212-225.
- SAAVEDRA, D., *Empresas políticas*. Edición de López, S. Madrid: Cátedra 1999.
- SEZNEC, J., *Los Dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Taurus 1983.
- SOTO, P., *Los rayos de Faetón*. Edición de Cabello, G. y Campos J. Málaga: Universidad de Málaga 1996.
- TASSIS Y PERALTA, J., *Obras*. Edición de Rozas, J. M. Madrid: Castalia 1969.